

## LA VOLUNTAD DE DIOS

(Día del Señor: segunda sesión de la mañana)

Mensaje ocho

### Reunirnos para conocer y hacer la voluntad de Dios

Lectura bíblica: Mt. 7:21; 12:50; 18:20; Ef. 3:8; Col. 1:12; 1 Co. 14:26; He. 10:25

- I. Reunirnos equivale a conocer y hacer la voluntad de Dios; nuestra meta, nuestro propósito, en la tierra es hacer la voluntad del Padre, y la hacemos al venir a las reuniones de la iglesia—He. 10:25.**
- II. Necesitamos comprender que, además de nuestra vida interior con el Señor, nada es tan crucial, importante y provechoso como las reuniones de la iglesia—1 Co. 14:23-26:**
  - A. Según lo indica la palabra griega *ekklesía*, la iglesia —la morada de Dios— es una reunión o una asamblea de los que han sido llamados a salir—Mt. 18:17-20:
    1. La iglesia es una congregación de los creyentes, una reunión de un pueblo colectivo.
    2. Cuando los que Dios ha llamado a salir se reúnen, esto es la iglesia—Hch. 2:42; 8:1.
    3. Nuestro Padre nos ha predestinado para que nos reunamos; venir a las reuniones es la voluntad de Dios—Ef. 1:5; Ro. 8:29; 1 Co. 14:26.
  - B. La vida cristiana es una vida de reuniones—He. 10:25; 1 Co. 14:23-26:
    1. Gran parte de la gracia que recibimos se halla en las reuniones, y gran parte de la obra que el Señor realiza también se halla en las reuniones—Hch. 4:33; 13:1-2.
    2. Puesto que la vida cristiana es una vida de reuniones y gran parte de la obra del Señor se realiza por medio de las reuniones, deberíamos considerar las reuniones como algo de gran importancia—He. 10:25.
- III. En las reuniones, Dios nos da a conocer Su voluntad—Sal. 73:16-17:**
  - A. El hecho de que hagamos la voluntad de Dios depende de que conozcamos Su voluntad—Jn. 7:17.
  - B. En nuestras reuniones hay muchas cosas maravillosas debajo de la superficie, una de las cuales es conocer la voluntad de Dios.
  - C. Cuando el salmista entró en el santuario de Dios, pudo conocer la voluntad de Dios—Sal. 73:16-17:
    1. El santuario de Dios, Su habitación, está en nuestro espíritu y en la iglesia—Ef. 2:22; 1 Ti. 3:15.
    2. Para entrar en el santuario de Dios necesitamos volvernos a nuestro espíritu e ir a las reuniones de la iglesia.
    3. Una vez que estamos en el santuario —en el espíritu y en las reuniones de la iglesia— recibimos otra perspectiva, una percepción particular, de nuestra situación—Sal. 73:16-20.
    4. El camino de Dios se da a conocer en el santuario de Dios—v. 17:

- a. En nuestro espíritu y en las reuniones recibimos la revelación divina—Ap. 1:10; Ef. 1:17-18.
- b. Cuando ejercitamos nuestro espíritu y asistimos a las reuniones de la iglesia, el camino de Dios llega a ser claro para nosotros—Sal. 73:17.

**IV. Puesto que la voluntad de Dios está en Cristo, se concentra en Cristo y es para beneficio de Cristo, y Cristo lo es todo en la voluntad de Dios, hacemos la voluntad de Dios al exhibir a Cristo en las reuniones—Col. 1:9, 15-18, 12; 3:4, 11; 1 Co. 14:26:**

- A. La voluntad de Dios para nosotros es que experimentemos y disfrutemos al Cristo todo-inclusivo y que lo vivamos a Él como nuestra vida—Col. 1:9, 15-18; 3:4, 11.
- B. Nuestras reuniones tienen como fin exhibir a Cristo, por tanto, cuando venimos a una reunión, necesitamos traer con nosotros al Cristo que hemos disfrutado—1 Co. 14:26.
- C. La vida de iglesia apropiada depende de las reuniones de la iglesia en las cuales todos los santos exhiben a Cristo con Sus inescrutables riquezas—Ef. 3:8.
- D. Reunirnos tiene como meta exhibir a Cristo, y la reunión cristiana es una exhibición de nuestra vida cristiana diaria—1 Co. 14:26; cfr. Dt. 12:5-7, 13-14.
- E. Exhibimos a Cristo en las reuniones al ofrecerle a Dios el Cristo que es la realidad de las ofrendas, disfrutando a Cristo juntamente con Dios—He. 10:8-10, 25; 13:20-21.
- F. Necesitamos ejercer nuestra función en las reuniones para exhibir a Cristo—Col. 1:12; 1 Co. 14:26:
  - 1. Debido a la influencia del cristianismo, muchos creyentes no llevan la responsabilidad en las reuniones.
  - 2. El concepto de que podemos asistir a una reunión pero que no somos responsables por la reunión es un error fundamental; es una táctica de Satanás para dejar inútiles a los miembros del Cuerpo de Cristo de modo que no ejerzan su función.
- G. Por ser cristianos, somos miembros de Cristo, y nuestro servicio más importante es reunirnos—12:4-11, 14-27; He. 10:25:
  - 1. Las reuniones de la iglesia son la mejor oportunidad para exhibir a Cristo—Col. 3:11.
  - 2. Por ser cristianos, hemos sido comisionados para exhibir a Cristo en las reuniones y así hacer la voluntad de Dios—Mt. 7:21; 16:18; Ef. 3:8; Col. 1:12.
  - 3. “¡Al Padre Dios glorificad! / ¡A Cristo el Hijo exaltad! / ¡De la reunión es la intención / A Cristo exhibir!” (*Himnos*, #391, estrofa 8).

**V. Puesto que la voluntad eterna del Padre y el deseo de Su corazón consisten en edificar la iglesia como Cuerpo de Cristo, hacemos Su voluntad al ejercer nuestra función en las reuniones conforme a la manera bíblica de reunirnos para la edificación del Cuerpo—Mt. 7:21; 12:50; Ef. 4:16; 1 Co. 14:26:**

- A. Las reuniones de los creyentes siempre deberían estar ligadas a la economía neotestamentaria de Dios; deberíamos venir a las reuniones con una visión de la economía divina, y lo que hablemos en las reuniones debería estar centrado en la economía de Dios—1 Ti. 1:4; Ef. 3:9; 1 Co. 14:26.

- B. El recobro según la mente del Señor consiste en traer a Sus creyentes fuera del sistema clero-laico y reemplazar este sistema con la manera bíblica de reunirnos y servir para la edificación del Cuerpo de Cristo—v. 26; Ef. 4:12, 16.
- C. El Señor desea recobrar las reuniones de la iglesia en mutualidad, en las cuales todos ejercen su función para la edificación del Cuerpo de Cristo—1 Co. 14:4b, 24a, 26, 31:
  - 1. Al asistir a las reuniones de la iglesia deberíamos tener algo del Señor para compartirlo con los demás—v. 26.
  - 2. Antes de llegar a una reunión, deberíamos prepararnos para la reunión con algo que provenga del Señor o algo del Señor mismo, ya sea por medio de nuestra experiencia de Él o de nuestro disfrute de Su palabra y de nuestra comunión con Él en oración.
  - 3. Nosotros debemos laborar en Cristo como nuestra buena tierra para poder cosechar algún producto de Sus riquezas a fin de traerlo a la reunión de la iglesia y ofrecerlo—Col. 1:12; Ef. 3:8.
  - 4. De esta manera la reunión será una exhibición de Sus riquezas y será un disfrute mutuo de Cristo, el cual todos los que asisten compartirán delante de Dios y juntamente con Dios para la edificación de los santos y de la iglesia—1 Co. 14:26.
  - 5. Todo lo que hagamos en la reunión de la iglesia debe tener como fin la edificación de los santos y de la iglesia—vs. 3-5, 12.
- D. En nuestra práctica de la manera bíblica de reunirnos y servir, recalcamos el profetizar: el don sobresaliente para la edificación de la iglesia—vs. 1, 4b, 24-25, 31:
  - 1. El significado del profetizar en 1 Corintios 14 es hablar por el Señor, proclamar al Señor e incluso hablar al Señor, es decir, ministrar, impartir, al Señor en otros; en el sentido de la impartición divina, toda la Biblia alcanza Su consumación con todos profetizando—vs. 3, 24-25, 31.
  - 2. Profetizar, es decir, hablar por Dios y proclamar a Dios, teniendo a Dios como el contenido, ministra Dios a los oyentes y los conduce a Él—v. 25.
  - 3. Dios desea que cada uno de los creyentes profetice, es decir, que hable por Él y que lo proclame—vs. 1b, 31; cfr. Nm. 11:29.
  - 4. La característica del profetizar es ministrar a Cristo para la edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo; el profetizar es el don particular para la edificación de la iglesia—1 Co. 14:3-5, 12, 24, 26.

### **Extractos de las publicaciones del ministerio:**

#### **PARTICIPAR EN EL HECHO DE QUE LOS CREYENTES MISMOS SE CONGREGUEN**

Hebreos 10:25 dice: “No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”. El apóstol Pablo escribió el libro de Hebreos para animar a los vacilantes creyentes hebreos descarriados a que penetraran hasta dentro del velo y que salieran del campamento (6:19; 13:13). Salir “fuera del campamento” era salir de la vieja religión judía, y penetrar “hasta dentro del velo” era entrar en el Lugar Santísimo, donde está Cristo.

Debemos darnos cuenta de que nuestra reunión adecuada es el Lugar Santísimo. Congregarse de una manera adecuada es reunirse en el Lugar Santísimo. El Lugar Santísimo es

dondequiera que esté el Señor Jesús. El Señor mora en los cielos (Ro. 8:34). El Señor también mora en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22), el cual es el Lugar Santísimo (He. 4:12, 16; véase la nota 4:161, *Versión Recobro*). Ya que el Señor está en el tercer cielo hoy en día, el tercer cielo es el Lugar Santísimo (9:12; cfr. v. 24). Ya que ahora Él está en nuestro espíritu, nuestro espíritu es el Lugar Santísimo. Debido a que el Señor Jesús está en nuestra reunión cuando nos reunimos, nuestra reunión es también el Lugar Santísimo (10:22, 25). El hecho de que los creyentes hebreos abandonaran su reunión cristiana era abandonar el Lugar Santísimo y regresar a su campamento religioso.

El libro de Éxodo nos muestra que después de que los hijos de Israel adoraron al becerro de oro (32:8) vinieron a ser un campamento. Ellos tenían al Señor de nombre, pero en realidad adoraban algo diferente y por tanto vinieron a ser un campamento religioso entre el cual era imposible tener la presencia del Señor. Moisés sabía que Dios, conforme a Su santidad, ya no permanecería entre el pueblo, puesto que el campamento se había vuelto idólatra. Por tanto, Moisés tomó su tienda, la cual anteriormente había estado en el campamento, y la levantó fuera del campamento. Esta tienda enseguida vino a ser la tienda de Dios, es decir, la tienda de reunión (33:7). Si el pueblo no salía del campamento sino que permanecía en él, no tendrían la presencia del Señor. La presencia del Señor ya no estaba en el campamento, sino en la tienda (v. 9).

Cuando el Señor Jesús estaba en la tierra, había una separación entre los fanáticos religiosos judíos, que eran el campamento, y el Señor mismo, que es el verdadero tabernáculo (Jn. 1:14; 2:19, 21). El Señor Jesús era la corporificación misma de Dios, y el verdadero Lugar Santísimo estaba dondequiera que Él estaba. Fuera de Cristo y a Su alrededor, existía una organización religiosa, es decir, una religión vieja, un campamento, que no tenía el Lugar Santísimo de Dios. En aquella organización religiosa del judaísmo no estaba Dios. Cuando el Señor Jesús anduvo en la tierra, la adoración adecuada siempre se llevó a cabo en el templo conforme a los ritos ordenados por Dios. Pero tenemos que preguntarnos quién es el Señor Jesús. De hecho, Él es Dios mismo, a quien los hijos de Israel adoraban en su templo.

Un día Jesús entró en la casa en Betania (Jn. 12:1-11). Él estaba en aquella casa, pero los sacerdotes judíos todavía adoraban a Dios en el templo en Jerusalén. Durante ese tiempo, ¿dónde estaba Dios? ¿Estaba en el Lugar Santísimo dentro del templo en Jerusalén o en la pequeña casa en Betania? Sin duda, Él estaba en la pequeña casa en Betania. Debido a que Dios estaba en aquella casa en Betania, esa casa vino a ser el mismo Lugar Santísimo. El Lugar Santísimo en el templo fue abandonado por Dios porque se había convertido en parte del campamento (Mt. 23:38-24:2). En aquel entonces, si alguien quería adorar a Dios, tenía que abandonar el templo e ir a aquella casita en Betania. Aquella casita era el Lugar Santísimo.

Hoy el principio es el mismo. Para adorar a Dios, uno tiene que salir del campamento de la religión y penetrar hasta dentro del velo para disfrutar a Cristo en el Lugar Santísimo. El Señor Jesús como Dios no está en la vieja organización religiosa y humana que no es otra cosa que un campamento. En Hebreos, Pablo exhortó a los vacilantes, errantes y descarriados creyentes hebreos a que se olvidaran de su vieja religión, de su viejo templo y de su viejo culto ritual, y que salieran del campamento para penetrar hasta dentro del Lugar Santísimo a fin de disfrutar a Cristo (6:19; 10:22; 13:13). Este Lugar Santísimo es la reunión cristiana adecuada.

El Lugar Santísimo en la Epístola a los Hebreos denota tres cosas: el tercer cielo, nuestro espíritu y la reunión cristiana. Cuando nos congregamos adecuadamente, nuestra reunión es el Lugar Santísimo. De los tres, ¿cuál prefiere usted? ¿El tercer cielo, nuestro espíritu o la reunión cristiana? Los cielos son difíciles de alcanzar, y muchas veces somos incapaces de

permanecer en nuestro espíritu todo el día, día y noche. Pero según mi experiencia cristiana, las reuniones me guardan en el Señor, en Su Lugar Santísimo. No disfruto la presencia del Señor en otro sitio tanto como la disfruto en las reuniones. Disfrutamos estar en nuestro espíritu, pero la reunión como Lugar Santísimo es mucho mejor y más elevada.

Después de que algunos de nosotros asistimos a un entrenamiento de diez días o una conferencia, y estamos de regreso a nuestras localidades, tal vez sintamos que estamos en el atrio y no en el Lugar Santísimo. Puede ser que anhelemos la ocasión en que podamos congregarnos otra vez. Esta experiencia muestra la razón por la cual Pablo exhortó a los creyentes hebreos a que no dejaran de congregarse. Si ellos dejaban de congregarse, significaría que habían regresado a su vieja religión, es decir, su anterior campamento. De esta manera, Pablo les exhortó a que salieran del campamento y a que penetraran hasta dentro del velo. Penetrar hasta dentro del velo incluye tres cosas: entrar en el Lugar Santísimo celestial, entrar en nuestro espíritu —el cual está ligado con el Lugar Santísimo celestial— y entrar en la reunión cristiana. La reunión cristiana es lo mejor porque nos nutre, fortalece, edifica e ilumina, viniendo a ser un gran beneficio espiritual para nosotros. ¡Las reuniones son maravillosas!

En el Nuevo Testamento a la reunión también se le llama congregación (Mt. 18:20; He. 10:25), es decir, asamblea. La acción de congregarse de los creyentes, las reuniones, no deberían ser de la índole de cumplir propósitos mezclados. Frecuentemente en el cristianismo, las reuniones no son puras en su propósito. Las reuniones de los creyentes deberían ser puramente de la índole de llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios. Si tuviéramos una reunión que no es pura y que tiene un propósito mixto, sería difícil tener la presencia del Señor. La reunión cristiana apropiada debe ser pura en su propósito. La esencia, o sea, la naturaleza, de la reunión debe ser puramente para llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios.

La economía neotestamentaria de Dios consiste en obtener un pueblo por medio de Cristo para que sea la iglesia, a fin de que Dios tenga una expresión corporativa en Su paternidad. Toda reunión cristiana debe ser pura en naturaleza para llevar a cabo esta economía de Dios, a fin de que Dios se exprese a Sí mismo como un gran Padre en todos Sus hijos. Tener una reunión con tal motivo y propósito es realmente algo puro.

## **TENER LA PLENA MUTUALIDAD**

### **En el hablar**

Las reuniones cristianas deben estar llenas de mutualidad en el hablar (Ef. 5:19). Llenar las reuniones cristianas con mutualidad no es muy fácil, pero tener la mutualidad es maravilloso. Si venimos a reunirnos con cincuenta, cien o ciento cincuenta, todos deben ejercer su función. Esto crea una mutualidad que llena la reunión entera. Uno habla por un minuto, otro habla por medio minuto, otro por cinco minutos, alguien tal vez hable por ocho minutos y alguien más tal vez hable por diez minutos. Por medio de esta práctica de que cada uno hable conforme a su medida, todos produciremos una reunión que esté llena de mutualidad.

Espero que mejoremos, crezcamos y avancemos a una condición en la que muchos hablen. Algunos hablarían por cuarenta segundos, otros por cuatro minutos y algún otro por treinta minutos. No sólo necesitamos el hablar breve; también necesitamos algún hablar más prolongado. Puede haber una reunión en la cual muchos hablen de una manera breve y uno hable de una manera nueva, viviente, refrescante y alta, quizás por cuarenta minutos. ¡Esto sería maravilloso! El primer capítulo de Lucas ilustra esto. En este capítulo, hay tres diferentes clases de hablar. El relato de lo que Elizabet habló es el más corto (vs. 42-45). Maria, la madre de Jesús, habló por un tiempo más largo (vs. 46-55). Finalmente, Zacarías, lleno

de experiencias, habló por un tiempo todavía más largo (vs. 68-79). Lo que Zacarías habló en Lucas capítulo 1 está lleno de riquezas y no contiene palabras desperdiciadas. Qué tan largo debe usted hablar depende de su edad y experiencia. Su experiencia y conocimiento de la palabra de Dios constituye el contenido y la duración de lo que usted habla.

Si en la reunión todos hablan por un corto tiempo, y la reunión está llena de mutualidad, los nuevos que vengan a la reunión serán convencidos (1 Co. 14:24-25). Tal vez estén sorprendidos al principio y pregunten qué clase de reunión es ésta. Es posible que hayan sido cristianos por muchos años, pero posiblemente nunca hayan visto una reunión con tal mutualidad, con todos hablando.

También debemos aprender a no hablar de una manera ligera. Debemos hablar con peso. De otro modo, algunos pueden decir que lo que hablamos no tiene mucho contenido. Lo que hablemos debe ser con contenido. Esto requiere el aprendizaje, la práctica y el entrenamiento apropiados; por lo tanto, las iglesias deben entrenar a los santos a hablar con contenido. Si todos aprendemos a dar palabras vivientes y de peso cuando sea y donde sea que hablemos, seguramente seremos bien recibidos por todas las iglesias. Por otro lado, si vamos a las reuniones y solamente nos sentamos sin decir nada, no seremos muy apreciados. Aprenda a hablar, pero no hable ligeramente. Esto requiere nuestra práctica diaria. Cada mañana, debemos tener contacto con el Señor, leyendo unos pocos versículos para disfrutar al Señor al disfrutar Su Palabra. Debemos tomar algo de la palabra y practicar hablar el Señor todo el día. Esto enriquecerá nuestro ser, esto es, nuestra persona y constituirá el hablar apropiado. Entonces, dondequiera que vayamos, no sólo tendremos el denuedo sino también la práctica y el hábito de hablar. Si yo voy a visitar una iglesia y permanezco unos cuantos días, no puedo contenerme de hablar. Estoy adicto a hablar. Dondequiera que yo voy, tengo que hablar; mientras más hablo, mejor. Formen un hábito y gusto de hablar.

Cuando usted habla, obtiene las primicias del beneficio. Mientras estoy hablando, usted obtiene algún beneficio, pero yo obtengo las primicias del beneficio. Es por eso que yo soy tan fuerte. Aprenda a hablar. Solamente escuchar le debilita a usted. Por un lado, al escuchar usted se nutre. Por otro, si usted solamente escucha hablar a otros, esto le nutre, pero no le permite crecer. Mientras más reciba usted esta clase de ayuda, más muerto estará. Debemos aprender a hablar, hablar, hablar.

Sería maravilloso si aprendiéramos a hablar cada ítem del contenido del capítulo 1 de este mismo libro, [titulado “La manera ordenada por Dios de reunirse y de servir como se revela en la Santa Palabra”]. Podemos decir a otros: “La reunión cristiana está ligada al Dios Triuno procesado. Está ligada a Cristo, quien ha pasado por los procesos de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión”. Debemos aprender a hablar estas cosas. El capítulo 1 de este libro es suficiente para que los santos en las iglesias hablen por un año, día tras día y en cada reunión. El contenido de todos mis escritos está corporificado en este capítulo. Los maridos deben hablar acerca de estas cosas a sus esposas y las esposas a sus maridos. He estado hablando acerca de la economía de Dios y del Dios Triuno procesado por cerca de 25 años en los Estados Unidos y todavía no he agotado este tema. Hablar acerca del Dios Triuno es como cocinar res americana de muchas maneras diferentes. La carne es la misma, pero las maneras de cocinar y de servir son muchas. Aprenda a hablar acerca del Cristo procesado todo el tiempo. En otras palabras, aprenda a hablar una misma cosa todo el tiempo (1 Co. 1:10). A fin de llenar la reunión de mutualidad, lo principal es hablar. Cuando todos hablan, la reunión siempre está llena de mutualidad.

### **Al considerarnos unos a otros y al exhortarnos unos a otros**

Hebreos 10:24 dice: “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las

buenas obras”. La frase *considerémonos unos a otros* indica mutualidad. Yo cuido de ustedes y ustedes cuidan de mí; esto es mutualidad. En el versículo 25 exhortar unos a otros también indica mutualidad. En el Nuevo Testamento la exhortación es mutua; no se dirige simplemente en una sola dirección. Con la exhortación debe haber un tráfico en ambas direcciones, como está indicado por las palabras *unos a otros* en los versículos 24 y 25. A menudo en las reuniones del cristianismo, la exhortación normalmente viene de un solo sentido: del pastor a la congregación; no hay exhortación que regrese hacia el pastor. Sin embargo, cuando nos reunimos, nuestra exhortación debe ser de unos a otros; debe ser mutua.

### **Al enseñar y amonestar**

La enseñanza y la amonestación son también en mutualidad (Col. 3:16). Nos hablamos unos a otros, enseñándonos y amonestándonos unos a otros. Algunas veces, las hermanas podrían amonestar a los hermanos. Las hermanas no deben decir que debido a que no son maestras no pueden hablar. Ellas no deben enseñar (1 Ti. 2:12), pero deben amonestar. Nos amonestamos unos a otros porque nos amamos unos a otros. Somos miembros del mismo cuerpo, así que yo lo amonesto a usted y usted me amonesta a mí.

Cuando era joven, descubrí que algunos maestros cristianos decían que las mujeres podían enseñar en las reuniones de la iglesia, pero otros decían que no lo podían hacer. Un día de 1963 en Los Ángeles, un hermano que sabía mucho de la Biblia asistió a nuestras reuniones. Cuando observó que las hermanas hablaban en las reuniones, me preguntó por qué permitíamos hablar a las hermanas. Dijo que las hermanas deberían estar en silencio. Respondí preguntándole si las hermanas estaban o no en silencio en sus reuniones. Él dijo que sí lo estaban. Entonces le pregunté si las hermanas cantaban en sus reuniones. Él afirmó que lo hacían. Luego le pregunté si el cantar era o no una clase de hablar. En otras palabras, puesto que las hermanas cantaban en la reunión de él, realmente no estaban en silencio. Entonces le pregunté por qué estaba permitido a las hermanas cantar y no les estaba permitido orar.

¡Cuán extraño era esto! Es extraño que las hermanas estuvieran capacitadas para cantar himnos, pero que no estuvieran capacitadas para orar. Sin embargo, según 1 Corintios 11:5, las mujeres pueden orar y profetizar en la reunión, pero deben hacer esto bajo la cubierta de los hermanos. Las hermanas deben ser emancipadas para hablar en la reunión de la iglesia. Deben ser animadas a hablar, pero no en términos de enseñanza. Las hermanas no deben enseñar, pero pueden exhortar y amonestar. Muchas veces, las madres pueden amonestar a sus hijos mejor que los padres; del mismo modo, las hermanas normalmente son muy hábiles para amonestar. Esto es debido a que las hermanas son finas y no ásperas ni burdas. Por el otro lado, tal vez los hermanos sean ásperos y burdos. Cuando los hermanos dicen “Amén”, es posible que éste sea muy áspero. Sin embargo, cuando las hermanas dicen “Amén”, este “amén” puede ser como música y muy agradable a nuestros oídos. Ya que amonestar es un trabajo fino, algunas veces es muy difícil para los hermanos amonestar. Como hermano, para mí enseñar es muy fácil. Pero es posible que no esté tan capacitado para amonestar como algunas de las hermanas. Cuando los hermanos amonestan, tal vez los santos no escuchen mucho. Pero cuando una querida hermana viene y amonesta, es posible que todos escuchen y obedezcan. Esto ilustra por qué necesitamos que las hermanas hablen. Mientras ellas hablen y no enseñen, todo está bien.

Todas las hermanas deben ser animadas a hablar. Muchas de las hermanas necesitan ser “emancipadas”, no del control de los hombres, sino de su propio control. Muchas hermanas se controlan demasiado a sí mismas. Siempre es bueno que una hermana sea calmada, suave y dócil. Estoy de acuerdo con esto y lo aprecio. Pero no estoy de acuerdo con que la

boca de las hermanas esté cerrada en las reuniones. Es necesario que las hermanas sean suaves y dóciles, pero también que hablen.

#### **PAGAR UN PRECIO ALTO PARA ALCANZAR LA NORMA**

Alcanzar la norma de estas características de las reuniones de los creyentes requiere que paguemos un precio alto. Debemos esforzarnos por alcanzar este nivel alto para que nuestras reuniones puedan ser revolucionadas, teniendo las características apropiadas. Una vez que nuestras reuniones sean convertidas de la vieja manera a la nueva manera, el Señor tendrá algo conforme a Su economía neotestamentaria. (*La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo*, págs. 42-50)